

Celebremos la proximidad

Jueves, 24/12/2020



Mis queridos hermanos, querida Familia Claretiana
y amigos:

La Navidad de 2020 nos encuentra de una manera especial, con muchas restricciones encaminadas a alejar el virus pandémico e invisible que mantiene asediada a la humanidad desde hace varios meses. En este contexto, celebraremos la Navidad, es decir, la visibilidad de la presencia amorosa de Dios entre nosotros en la persona de Jesús.

No está siendo fácil combatir el virus pandémico que infecta a la gente rápidamente, sin dar ninguna pista, y que continúa extendiéndose con y sin síntomas. El virus debilita las funciones vitales como la respiración, y afecta al sentido del gusto y del olfato, entre otros síntomas. Hemos resistido su avance manteniendo la distancia, usando mascarillas y desinfectándonos las manos. Todas las esperanzas de volver a la vida normal están puestas en el éxito esperado de la inminente vacunación. ¿Cómo deseamos que los seres humanos tuvieramos el mismo patrón y mantuviéramos la misma vigilancia hacia los virus espirituales que han infectado a la humanidad durante años y que continuamente adormeciendo los corazones y las mentes, haciéndolos insensibles al mal y al pecado!

La Navidad llega cada año con el mensaje de que Dios está con nosotros en y a través del nacimiento del niño en Belén. La gracia salvadora de Dios es visible y está presente en nosotros y entre nosotros a través de la acción del Espíritu del Señor Resucitado. La vida en el Espíritu es el antidoto contra

los virus de la corrupci3n, el odio, la dominaci3n, la avaricia y las diversas formas de esclavitud y actitudes deshumanizadoras. La vida en el Espi3ritu de Cristo produce lo mejor de los seres humanos, como lo es el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio (Cf. Ga3l 5, 19-23).

Jesu3s se hace presente all3 donde los seres humanos celebramos la aut3ntica proximidad unos con otros, especialmente con la humanidad que sufre, y nos relacionamos entre si3 abiertamente, es decir, sin tener que enmascarar nuestras intenciones. Los trabajadores de la salud, los trabajadores sociales y los agentes pastorales que ayudaron incansablemente a las vi3ctimas del COVID-19 son ejemplos de esta proximidad. La Navidad tambie3n nos llama a mantener nuestros corazones puros y desinfectados para acoger la venida del Sen3or.

Unam3nos al primer canto naviden3o de los a3ngeles, «¡Gloria a Dios en los cielos y en la tierra paz a los hombres que e3l ama!» (Lc 2,14). Os invito, queridos hermanos, a profundizar en este mensaje que esta3 plasmado en nuestras Constituciones como objeto de nuestra Congregaci3n (CC 2). Hagamos nuestro el "Fiat" de la Santi3sima Virgen Mari3a, nuestra Madre, cuyo «si3» a Dios revirti3 el «no» de Eva en el jardi3n del Ede3n. La primera Navidad tuvo lugar en la sencillez y pobreza del pesebre, lejos de la pompa y el esplendor de los palacios reales. El contexto de la pandemia, au3n presente en esta Navidad, nos invita a saborear el misterio de 3Dios-con-nosotros? - Emmanuel -, ma3s profundamente en las situaciones concretas de nuestra vida. Acojamos con corazo3n abierto las sorpresas que Dios nos reserva en el a3o 2021.

Os deseo a todos una Feliz Navidad y un A3o Nuevo lleno de gracia.

P. Mathew Vattamattam, CMF

[1] [1] [1]

URL de origen: <https://www.claretianos.es/blogs/administrador/celebreemos-proximidad?mini=2027-09>

Enlaces:

[1] <http://www.addthis.com/bookmark.php?v=250>